

Por los caminos del Evangelio

... "pero ¿qué es esto para tantos?"*

¿La mirada de mis ojos, para que le pases tu cariño?
¿La sonrisa de mis labios, para que le pases tu alegría?
¿El calor de mis manos, para que les pases tu fortaleza?
¿La senda de mis pies, para que les pases tu cercanía?

¡Este pequeño trozo de pan, frágil, endeble, estremecido!
¡Marcado por el dolor y la tristeza, agotado, exhausto!

Préndelo tú de tu fortaleza,
enriquécelo con tu alegría,
transfigúralo con tu amor,
rómpelo con tus manos heridas y encendidas.

¡Esta es mi alegría cumplida!

A Celeste, mi hermana entrañable en el Señor.

¡Qué bien que la fuerza del Señor, se consume en nuestra flaqueza! La ternura suya a sus pequeños se transparenta así mejor, hasta su orilla, cuando nosotros somos los más trastos, los más endebles, y la claridad y la fortaleza es solo de Él, milagrosamente trans-parecida, en una sonrisa apenas expresiva en la que él trans-parece la suya y les hace adivinar el abismo de la misericordia de su corazón. Los ojos siempre en él, Fiat, Hágase, Ecce. Paz y gozo del Espíritu Santo.

¡Tan contentos con la provisionalidad, los sustos de las visitas, la carretera y el canto! Todo es gracia. No sé si será posible visitarte antes de la pascua de Fidela. Pero si necesitas que vaya, pásame una nota. Los hermanos que regala el Señor, son para siempre. Pax.

* Es la cita de Jn 6,9 (nota de la transcripción).